

Organo de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña y portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo

La Confederación Regional A la organización obrera de Cataluña

Camaradas: Uno de los motivos más elementales de toda organización, es servir a los fines por los que ella es creada; es condición indispensable para toda organización que esta cuenta con la adhesión de todos cuantos elementos crearon aquella y que por la naturaleza de sus condiciones la partes deben integrarse; hacer lo contrario, sobre eludir un compromiso de deslealtad del lugar que a cada cual le está señalado, es tanto como aceptar la inutilidad de dicho organismo.

De algún tiempo a esta parte, no parece más que este Comité tenga solo la misión de salvar apariencias, como por su fuerza y su prestigio responde a ninguna realidad.

Está tan arraigado el principio atomístico en nuestra organización y es tanta la desidia y lo mucho que se confía en el azar, que difícilmente los organismos federativos pueden contar con aquellos medios y elementos de juicio indispensables para que su actuación surta los efectos que necesariamente debe producir.

Mientras se tenga el equivocado concepto de que en esta pugna constante contra los poderes del capitalismo, cada población, cada Sindicato o simplemente cada individuo se basta por sí, estaremos incapacitados para toda acción emancipadora y mal podremos defendernos de la fuerza avasalladora de la burguesía.

Los organismos federativos, que entre otras cosas son el medio de relación y el acoplamiento de fuerzas para que en determinado momento una a todas las partes que lo integran puedan servir de aquellas, no podrán responder a tal objetivo, si se cuentan con una capacidad, con una fuerza y con un prestigio que en ningún momento les debe faltar.

La lucha simplista o puramente sentimental de pasados tiempos, no es suficiente a las necesidades de nuestra época ni responde eficazmente a las preocupaciones de la burguesía; no basta tener razón, hay que tener fuerza; bueno es estar convencido del fin que nos proponemos, pero es necesario influir al conjunto social, para más fácilmente abrirnos paso.

Nosotros que aceptamos la responsabilidad y la difícil misión de estar al frente de la organización obrera de Cataluña, tenemos que confesar que no hemos equivocado, contábamos con que todos laboráramos y se nos facilitaría la tarea que se nos encomendó; creímos que la conciencia de clase respondería a nuestro deseo y a la necesidad de todos, y no hemos sido correspondidos.

Estamos aquí sin fuerza; de organización para desarrollarnos y sirviendo tan sólo como cabeza de turco para que todo el mundo se crea con derecho a discutirnos y a insultarnos y esto, no debemos ni queremos consentirlo.

Es doloroso constatarlo pero es así: la organización obrera de Cataluña no está a la altura que las circunstancias exigen y que el tiempo reclama; mientras no comprendamos lo necesario y trascendente de nuestra obra, tendemos que tocar las consecuencias de nuestra incompetencia.

Es por todo lo anotado, que este Comité, se crea en la obligación y se ve en la necesidad, de presentar la dimisión irrevocable de sus cargos. No reñimos responsabilidades, cada uno de los que nos forma, que forman el Comité, individualmente, estará como siempre a disposición de la organización y de la lucha, lo que no queremos todos y cada uno de nosotros, es ser cómplices de una total desorganización que en sí lleva el germen de la consunción, del enervamiento y de la esterilidad.

Así rogamos a todas las organizaciones obreras de Cataluña, que admita nuestra dimisión y haga acto de presencia a la Asamblea que el próximo domingo día 11, a las cuatro de la tarde se celebrará en el Centro Obrero, Mercaderes 26, 11, para discutir asuntos de gran importancia y nombrar el nuevo Comité.

Esperamos que dada la importancia de dicha reunión, nadie faltará, ya que de otra manera, nos inhibiremos de toda responsabilidad.

Barcelona, Marzo, 1917.

Salvador Seguí, Francisco Miranda, Martín Barrera, José Climent y Enrique Rueda.

brío que nunca la próxima temporada laurina.

Y nosotros emocionados por lo que de fiero y reconfortante encierra en sí la precedente noticia, nos apresuramos a reproducirla en esta humilde sección; pues ya se le ha fijado el lector amigo, que esta es la nota más saliente después de la guerra.

GONZALVI

Rumor grave

Nuestro colega el Socialista, de Madrid, recoge un rumor, cuya confirmación creemos no tardará en ser un hecho. Empezamos a deslizarlos por una penúltima, que fatal y necesariamente terminará en el tragedia. El régimen lo quiere y habrá que hundir el régimen.

Dice así nuestro colega:

«A nosotros llega un rumor gravísimo. Su misma gravedad nos hace temer se confirme. Se asegura que en plazo breve el Gobierno aplicará a estas dos medidas pretorianas suspensión de las garantías y establecimiento de la previa censura.

«Con ellas conseguirá el Gobierno lo que ahora se propone: Ahogar la campaña contra la política de España en Marruecos, que esta noche comienza, e impedir la protesta contra la venta de barcos mercantes que, pese a las rectificaciones oficiales, parece decidida.

«Damos la voz de alarma a la opinión y a la prensa. Por adelantado emitimos nuestra protesta y nuestra promesa de colaborar en la obra de impedir ambos atropellos.»

La caridad en nuestros días

Los tiempos que corremos no pueden ser más perros.

Todo se degenera y empujuece. El mundo es un asco.

Como el cantar: «Para vivir de esta manera...»

Antes, las personas caritativas lo eran... por eso, por caridad; ésta ahora es un sacrificio, hoy una manera de poder vivir, regaladamente si es posible.

El Hospital existe un hospital llamado de San Juan de Dios, sino estamos mal informados para la asistencia de niños de familias miserables.

De su administración y cuidado estaban encargadas unas señoras conocidas por hermanas de la Caridad. Los gastos se satisfacían con distintos recursos; el más importante, o uno de los más importantes, era la subvención del Ayuntamiento local. No sabemos por qué causas, aunque las suponemos, el Ayuntamiento ha dejado de satisfacer el importe de la misma.

Y... ¡adiós caridad de las Hermanas de la Caridad! Las buenas señoras han abandonado el Asilo y dejando a los asilados al cuidado de San Juan de Dios.

«¡Ah! qué cosa!» habrán dicho al llegar la época de los apuros, de las escaseces, del mal vivir, comer poco y trabajar mucho.

Y han hecho bien.

Por que no hay caridad que resista a la falta de esa subvención municipal, si se atiende al sabio consejo: la caridad bien entendida principia por uno mismo.

Esto es obligado en los perros tiempos que atravesamos y que se chinchin los asilados y esperen con paciencia tiempos mejores, llegados los cuales volverán a su lado las bondadosas y amantísimas hermanas de la... caridad subvencionada.

Los pequeños explotadores Buscando tres pies al gato

Diciendo negociante se ha dicho todo.

Los que negocian explotando las necesidades del público si por la importancia de sus negocios se diferencian, en cambio se parecen como un huevo a otro huevo en la ambición que les domina.

Casi puede decirse que, contra más pequeño es un comercio o industria, mayor y más asquerosa es la ambición de su dueño.

Los vendedores con punto fijo en los mercados, esos tífofos del género comercial, no paran en sus esfuerzos para lograr que los jilencos vendedores ambulantes puedan ganar unos reales con los que poder vivir.

Como son modestos y no tienen más propiedad que su mercancía, la

que necesitan vender para comer, en el día, la ofrecen a un precio mucho más económico que los del interior del mercado a pesar de pagarla mucho más cara a los abastecedores.

Con ello son una especie de garantía para el público, pues le defienden del peligro de tener que quedar a merced de los vendedores con punto fijo, que como por los resultados tienen una voracidad mayor que la de un tiburón.

La rabia de éstos contra los vendedores ambulantes, por tal motivo, tiene límites y se mueven más que las vibras para lograr que los vendedores ambulantes no puedan vender al público su modesta mercancía.

Llegan que la competencia que les hacen negociar en ruinas el bien que convierten en vender mercancías pesadas y faltas de peso gracias a las complacencias de empleados invergentes que por sus patatas, coles, fruta, carne o pescado, etc., a más de alguna peseta o calderilla, pasan por encima.

El motivo alegado dice bien a las claras que es una solemne mentira, pues si fuera cierto en su mano tienen el remedio.

«¿A qué punto que tienen y viene a vender por la calle como hacen los vendedores ambulantes, bien seguros de que éstos no irán buscar al municipal, al teniente alcalde, al alcalde, ni a ningún diario, para que no les dejen ganarse la vida sin engañar al público ni estafarle en la calidad ni en el peso.

«Por que nos lo hacen: sencillamente, porque como hemos dicho antes, mienten.

«Lo que estos tipos quieren es que desaparezcan los vendedores ambulantes para poder robar a mansalva a los consumidores y fallarles e insultarles conchinando siempre que alguno protestara del abuso.

«Si tal ocurriera sería preciso ir a la compra con un litigio, dispuestos a defenderse contra los expoliadores de los pobres.

«Pero a pesar de cuanto he aquí y a pesar de estas peroraciones autoritarias logran que hagan contra los vendedores ambulantes, éstos no desaparecerán porque ejercen un derecho y porque el público los quiere.

«¿Que conste! Si los vendedores con punto fijo quieren defenderse de la competencia de los ambulantes, vendan sus mercancías tan económicas como éstos y asunto concluido.

«Los compradores deben fijarse bien quienes son los que apayan a los que quieren robarle miserablemente, persiguiendo indignamente a los modestos vendedores ambulantes, y llegando a elecciones en lugar de votar los dar dos patatas a los candidatos del partido a que pertenecían los descarados protectores de los vendedores con punto fijo en el mercado.

«Lo decimos porque parece mentira la descarada defensa que de estos tipos hace un diario local que se dice defensor del pueblo.

«Si los defiende por los votos que puedan darle que se los guarde y bien provecho lo hagan.

DEL ARTE FABRIL Nueva huelga

«Siguiendo en sus propósitos «La Constancia» declaró anteayer sábado la huelga en la fábrica que el propietario Pedro Roma tiene en la barriada de Sans.

A este señor se le presentó una demanda, para que sus obreros debaran de cobrar de 11 a 16 pesetas a la semana y se le pagase en los factivos de una indómita manera con un criterio menos explotador que no tiene el señor Pedro Roma a lo que pareciendo que dicho explotador está influenciado por los Trinchet, Palet y Vendrell, Ballo y Muntadas, contesta a la demanda que en representación de sus obreros le presenta «La Constancia», con el desdicho de parte del personal excusándose con reparaciones.

Por esto se ha adelantado esta huelga, ya que «La Constancia» cuando se le firmó el reto, cabe esperar aceptando todas las consecuencias.

Ahora sepa el señor Pedro Roma que a no resolver pronto la huelga de su fábrica de Sans, extenderse no a continuación la huelga en su fábrica de San Martín.

Por La Constancia. — La Junta.

AL PROLETARIADO METALÚRGICO Y A LA OPINIÓN

«Los metalúrgicos todos, sentimos el veto lanzado por la burguesía metalúrgica de Tarrasa a los obreros de aquella localidad, los cuales hace nueve semanas sostienen la huelga con entusiasmo indescriptible y se les quiere acorralar, por medio del hambre.

«Para demostrar a la burguesía que estamos siempre dispuestos a luchar por nuestras reivindicaciones, la Federación Metalúrgica Catalana celebrará un

M I T I N

en el local del Cine Montaña, (Clot), mañana martes a las nueve de la noche.

Tomarán parte en él, delegados de los Sindicatos del ramo, para exteriorizar los acuerdos de los mismos, en apoyo de la huelga metalúrgica de Tarrasa.

Por la F. R. C. de S. O. M. — EL COMITÉ

**Hacia el buen camino
Predicando en desierto...**

Estamos en período electoral. Todos los partidos políticos que en Barcelona usufructúan la representación de una parte del pueblo, han convocado esta última semana a sus partidarios, y al pueblo de votantes en general, para presentar a sus respectivos candidatos a la Diputación.

Las reuniones celebradas los últimos días del mes, han sido un ruído en el desierto, en las que, como en los mítines ha brillado el público por su ausencia, desahucándose los oradores inútilmente, tratando de interesar a los pocos curiosos que asistieron, para que votaran a los candidatos.

Los políticos están sorprendidos de la indiferencia general del caso interés que ha despertado a la masa el actual período electoral. Esta indiferencia desgraciadamente no es hija del convencimiento, sino de la precupación de las multitudes por el problema más apremiante: el encarecimiento de las subsistencias, las dificultades que el obrero sufre por el trastorno en todas las órdenes de la vida, por las circunstancias anómalas que se atraviesan.

Es innegable que a parte de estas positivas necesidades que preocupan hondamente a los que del salario viven, hay también otro factor importantísimo: el cansancio de los votantes, la desconfianza en las que, mil veces han prometido a sus mesnadas el triunfo de un régimen de libertad a plazo fijo.

El escepticismo de los electores nos dará por segunda vez el triunfo a los obstaculistas, los que, como siempre, en la organización de la agrupación de clase, para hacer prevalecer nuestros derechos usufructuados por los privilegiados.

Desengañado el pueblo, burlado tantas veces como votos han emitido, ya no le interesan estas luchas de partido, que ya se sabe de memoria, que sólo aprovechan a unos cuantos señores.

El abandono de los capiteos políticos de los vendedores del pueblo, es un signo elocuente del tiempo, y es, que no interesa a los obreros la política ni los políticos.

EL COMITÉ

En la Poble de Lilet La huelga de la fábrica Asland Más violencias y reacciones

«La brutalidad no tiene límites para los defensores del orden.

«En la Poble de Lilet, el conflicto de la fábrica de Asland no podrá tener otra solución que la impuesta por la violencia de las autoridades.

«Estos compañeros son perseguidos constantemente. Antes de ayer fueron detenidos los obreros Ramón Juliá, Ravió i Cluset y Juan Bragolat. Otros camaradas, de los que constituyen el Comité de huelga, tuvieron que huir para no caer en las garras policíacas.

«Por otra parte, las amenazas a los huelguistas no cesan. El teniente de la Guardia civil, con los escoltales, hacen uso de las armas y no dudan con miramientos para obligar a los que no acuden al trabajo.

«No es la primera vez que este señor se permite dar tales consejos, que puedan producir lamentables consecuencias.

«El ánimo de los obreros no por eso se ha convencido de que el triunfo no tardará, en coronar los heroicos esfuerzos que en la lucha han desplegado.

«El trabajo no será reanudado: no se sentirán a ocupar sus puestos hasta tanto no sean satisfechas las justas aspiraciones de los obreros.

«En estos momentos, se encuentra en Barcelona una comisión de huelguistas de la casa Asland realizando gestiones para que sean atendidas las reclamaciones presentadas.

«Animo camaradas a los de la Poble de Lilet! Pensad en vuestros presos, en vuestra dignidad constantemente atropellada, en la justicia de vuestra causa.»

La Unión Popular Sindicato Obrero-Curtidores de Barcelona y comarcanos

Comprendiendo, pues, esta Junta, haber llevado cabo la huelga encomendada, y por la tanto terminada su tarea, se dirige a todos los CURTIDORES, a todos los compañeros de explotación, a que asistan a la

ASAMBLEA MAGNA

que se celebrará hoy día 5 de Marzo, a las ocho y media de la noche, en la Fraternidad Republicana del Clot, calle Mayor, 46.

Pensad camaradas, que esta Asamblea es la última que se celebra, y los acuerdos que en ella se tomen, responsabilidad caerá sobre los que no asistan.

Por dignidad, por rebajar nuestra personalidad y demostrar a la burguesía y a la opinión pública que los obreros curtidores estamos capacitados y dispuestos a recabar lo que el afán de lucro de la burguesía nos absorbe, conviene que asistamos todos a esta ASAMBLEA.

LA JUNTA

Dicenta

«Cuando supimos que había muerto Joaquín Dicenta, fuimos a cojer la pluma para tojer una corona literaria — aunque pobre — y colocarla sobre su tumba. Pero dijimos: hoy lo hacen todos los que tienen por costumbre y por oficio saludar o hacer la necrología de todos los hombres célebres que mueren. Esperemos unos días y cuando el silencio envuelva ya la muerte de Dicenta, nosotros iremos a su tumba y dejaremos sobre ella una corona de siempreveras.»

Y hoy lo hacemos.

Dicenta ha sido grande hasta en la hora definitiva, hasta en la hora de morir. El hombre que a la hora de convertirse en el seno del misterio tiene la valentía de mirar a la muerte sin pestañear, impasible y frío, es grande. La muerte es el esollo más terrible de la voluntad; es la prueba más difícil de la razón humana. Dico- centa arroja con una serenidad heroica, con una energía de stoico, y sosteniendo los principios fundamentales de su vida, multo abrazado a su rebeldía y a su ideal, como un soldado que cae, cae sacristeando a los brazos su bandera.

Nosotros, que sin ser idólatras os unos justos, tribuamos hoy un homenaje de cariño y de admiración al formidable al sublime, al gran rebelde Joaquín Dicenta.

DIEGO RAMON

ECOS

El gobernador civil de Tarragona, ha dirigido una circular al jefe de la contra las plagas del campo de la provincia, ordenándole que no continúan a los agricultores dejar en el campo los productos de la poda de los olivos con el fin de prevenir con este medio el desarrollo del barreno. Asimismo se anuncia un decreto circular que el Gobierno trata de emprender una activa campaña para combatir todas las plagas que asolan los campos de España.

«¿Qué verdad esto? Podrá creerse que el Gobierno propone combatir todas las plagas del campo? ¿La de los terratenientes también? Porque no sabemos si el Gobierno se habrá enterado que esta es la plaga que causa mayores estragos.

«Y uno que se lo pregunten a los agricultores, que ellos le sabrán dar razón.

«Uno de los más autorizados conspicuos republicanos ha dicho que por ahora es imposible pensar en la insurrección de la República.

«Certo — ha añadido — que contamos con fuerzas casi suficientes para dar un golpe de estado, con probabilidad de éxito; pero como quiera que la fortuna es muy caprichosa, y más tratándose de asuntos tan importantes como éste, la prudencia aconseja que desagarrar nuestras energías y conservar las fuerzas de que disponemos, para mejor ocasión.

«A nosotros no nos ha causado extraña la prudencia del republicano que nos aconseja esto. Hace tiempo que estamos convencidos de que los directores del republicanism español, son unos hombres muy prudentes, y estáis mucho apegados al orden de la manjarera en que tan cómodamente cabalgan. No obstante, lo que nos ha pasado sobre manera, ha sido lo de desbarajar las fuerzas, y no nos ha causado extraña el ver que cualquier día se abrie-

